



POBLACION

en el curso del conflicto armado

CIVIL

Por • Mayor Henry William Torres Escalante

La población civil

ha jugado un papel decisivo en el desarrollo del conflicto armado que azota a nuestro país. En primer término la guerra no está dirigida sobre puntos fijos, es una guerra de movimiento que como tal exige una relación muy estrecha entre los grupos subversivos y la población civil, hasta el extremo de afirmarse que todos los

habitantes de una región dominada o bajo control de la subversión, son potencialmente combatientes, bien en su condición de simpatizantes activos, los cuales no toman parte directa en el conflicto, pero sí asumen la decisiva responsabilidad de transmitir órdenes e informaciones, suplir líneas de comunicación, proveer abastecimientos de toda índole, infiltrar a las tropas, recaudar fondos, entre otros. Y los simpatizantes pasivos que asumen la tarea de no ver nada, no oír nada y especialmente, no saber nada. Su conducta está impulsada por el miedo, la presión psicológica, el chantaje, la conveniencia, o por una indefensa y no declarada simpatía.

Como puede deducirse, los simpatizantes activos o pasivos están revestidos de una importancia casi comparable con la de un combatiente activo. Del mayor o menor apoyo de la población civil, depende el desarrollo exitoso del conflicto. Porque quien libre una guerra sólo con armas, sin el apoyo de un número importante de simpatizantes, la ha perdido antes de iniciarla.

La ejecución del ataque sorpresivo ha sido una práctica especialmente valiosa y exitosa para la guerrilla, la cual planea el ataque, golpea por sorpresa y luego se sumerge entre la población civil fingiendo inocencia. Esta habilidad llevada a la práctica de agruparse rápidamente y a discreción, para hacerse fuertemente visible en el asalto e invisible cuando se le persigue, es la que le ha permitido a la subversión los continuos éxitos sobre las tropas.

De otro lado la táctica de Mao Tse-tung, de andar entre la población civil como pez en el agua, le ha permitido realizar actos terroristas en todo el territorio nacional. Esta táctica conlleva a que el guerrillero esté en todas partes y en ninguna, irrumpa donde menos se le espera y desaparezca camuflado entre la población, poniendo en grave riesgo de peligro la vida de personas inocentes. Con esta práctica logra además fragmentar la fuerza de las tropas, pues las obliga a estar alerta en todas partes, pero sobre todo, las reduce a controlar objetivos claves en perjuicio del control de amplias zonas que disputa con la guerrilla por la escasa presencia y control en extensos territorios ocupados por la subversión. Salta a la vista, la complejidad que reviste para establecer la distinción clara entre combatientes activos, combatientes pasivos, simpatizantes activos, más simpatizantes pasivos, auxiliares, informantes, proveedores, estafetas recaudadores de vacunas, extorsionistas, transportadores, encubridores y otros, con el resto de la población civil. La naturaleza misma de esta guerra irregular se nutre de la presencia de la

población civil y se apoya infortunadamente en ella y en el papel que le corresponde dentro del conflicto.

Analizada la inevitabilidad de la participación de la población civil en el actual enfrentamiento armado, mayor importancia debe darse a la sujeción de las normas del Derecho Internacional Humanitario, a la conducta de cada una de las partes o actores del conflicto armado colombiano. En este sentido, es preciso ratificar el compromiso de respetar los derechos de la población civil no combatiente, planeando tácticas y estrategias en la guerra con el propósito de procurar de alguna manera, aislar del conflicto a la verdadera población civil.

El balance actual de una guerra de cincuenta años de desgaste, ejecutada por la guerrilla intransigente y un saldo enorme en pérdidas humanas exige buscar salidas decisivas al conflicto, para evitarle al país los costos de una guerra interminable, cuya devastación y crueldad sobre la población civil, hace de su omisión un acto de irresponsabilidad histórica con la patria. Mientras no haya un Gobierno duro, fuerte y limpio, con voluntad para combatir las verdaderas causas que generan el conflicto, una solución exclusivamente militar sólo prolongaría el estado de guerra en que nos encontramos.

Del mayor o menor apoyo de la población civil depende el desarrollo exitoso del conflicto.

